

LA LIDIA

EL MAESTRO ADORNÁNDOSE



JOSELITO EN ALCALÁ DE HENARES

Uno de los momentos en que Joselito hizo gala de su maestría y gran arte en la corrida celebrada recientemente en Alcalá de Henares.

Fot. Baldomero

Precio:

20 Cts.



ACERCA DE UN INCIDENTE

LA INJURIA ANTE LA OPINIÓN

CÚMPLENOS el deber de explicar al público lo que ha ocurrido en esta semana anterior con el título LA LIDIA. Pero como entendemos que estas cosas interesan poco á la gente, vamos á ser muy parcos en la explicación, porque además el asunto es de tal índole que no necesita grandes explicaciones, ni las merece tampoco.

Con gran sorpresa de nuestra parte y desacatando la negativa del dignísimo Gobernador civil de Madrid, que denegó el permiso para la salida de otro periódico con el mismo título que el nuestro, el lunes pasado vimos cómo en las calles de Madrid se voceaba una Lidia que no era la que con arreglo á los requisitos legales tiene registrada en el Gobierno civil de Madrid el Sr. Don Miguel de Maeztu.

Apenas el Sr. Sanz y Escartín, que de tan extraordinaria competencia y espíritu de justicia está haciendo gala, supo lo que estaba ocurriendo en gran escarnio de la ley de Policía de Imprenta, pasó el ejemplar al Fiscal acompañado de un oficio en que se declaraba clandestina esa segunda LIDIA, y enterado de que ese periódico clandestino había sido sellado en el Negociado correspondiente del Gobierno civil, dispuso la formación de un expediente para depurar las responsabilidades á que hubiere lugar.

A pesar de todo ello, á los cinco días de enviado el periódico al fiscal, seguía en los puestos la clandestina LIDIA. ¿Cómo ha podido ser eso? No tiene explicación. Tal vez, sin que nosotros lo sepamos, haya desaparecido la ley de propiedad literaria y el reglamento de Policía de Imprenta. Y como en el hecho, que sólo calificaremos de sin precedentes, ha intervenido desde el primer momento y con extraordinario celo el Sr. Gobernador civil de la Provincia, nos limitamos á hacer esta breve reseña para que el público juzgue, y nada más.

LA LIDIA clandestina inserta un artículo muy cómico acerca de Don Adolfo Durá. Su autor quiere hacer acusaciones y sólo consi-

gue hacer chistás. Porque es el colmo de la ironía acusar á un señor de haber rechazado el dinero que, según afirma, le ofrecía un

Todos los grabados de esta revista se ponen á la venta á precios económicos.

matador de toros. El elogio es tan cumplido, aunque tan involuntario, que no podemos por menos de quedarle muy reconocidos.

Hay en el mismo artículo otras cosas tan

tas consideraciones que hace mucho tiempo nos están saltando á los puntos de la pluma. Y pedimos por ello mil perdones á nuestros lectores, pues ni es esa nuestra "misión, ni ese puede ser el gusto de ustedes. Pero las circunstancias lo imponen y ofrecemos no volver á hacerlo, porque á ustedes, amables lectores, lo que les interesa es saber si Gallito hizo una faena colosal ó el Gallo dió un pase soberano y Belmonte se lió un toro á la cintura y Pastor atizó una estocada definitiva. Lo demás es perder el tiempo, la tinta y el papel.

Es lamentable que después de lo que está ocurriendo un día y otro en que vienen publicándose periódicos cuya redacción indica el poco respeto que á sí mismos se tienen los autores, y que de una manera tan evidente ataca la moral social y la decencia públicas, no hayan creído los gobernantes llegado el momento de establecer de una manera clara y precisa dónde debe empezar la acción judicial sin necesidad de la persecución del delito á instancia de parte. La injuria no debe ser un delito privado cuando la expresión de los términos injuriosos es de tal índole que ofende los oídos de las personas ajenas á la cuestión y cuando los conceptos injuriosos se estampan en letras de molde y se lanzan á la publicidad. Los hechos delictuosos, cuando se realizan en esta forma, debían ser perseguidos por el fiscal, no por lo

que tengan de injuriosos, sino por lo que, evidentemente, tienen de escándalo público. ¿No opina así el señor ministro de Gracia y Justicia, que tan valiente y acertadamente ha expuesto sus puntos de vista en algunos problemas jurídicos en el acto de apertura de Tribunales? ¿Cómo no va á estar de acuerdo con esto el Sr. Burgos y Mazo que ha sentado en su discurso tales y tan interesantes teorías jurídicas acerca de la socialización del Derecho, llegando á tal extremo que ni en el problema de los latifundios, y sobre todo en el adulterio, que es otro de los delitos privados, hubo quien fuera más allá?

Los periódicos serios y la opinión de las gentes sensatas y correctas está demandando una medida que acabe con esa manera de escribir, en la cual el más ofendido no es aquel contra quien se dirigen los epítetos, sino que lo son el decoro social y la moral pública.

LA REDACCION

BANQUETE A "HIPÓLITO" EN SEVILLA



José Sánchez "Hipólito" con su padre, antiguo torero del mismo apodo, rodeados de los amigos que le obsequiaron con un banquete por el triunfo obtenido en la plaza de toros de Sevilla recientemente. FOT. SOLER

ñoñas y anodinas que no hay manera de traerlas al recuerdo, y hay, por último, unas cuantas frases que entran francamente dentro de esa nueva literatura periodística, tan en boga en estos momentos.

Acercas de ello hemos de hacer unas cuan-

Como á la sombra de la fiesta nacional merodean sus correspondientes parásitos, que suelen asediar á diestros y á empresarios, se hace preciso que LA LIDIA llame la atención á unos y á otros, para que no se dejen sorprender, por quienes prometiendo protección, traten de obtener beneficios que en ningún momento serán amparados por esta Revista, por estar reñidos con nuestra seriedad y honradez periodística. Nos prestarán un señalado favor cuantos nos denuncien cualquier intento de soborno, á fin de aplicar el debido correctivo.



¿DEBE Ó NO DEBE ABRIRSE EL "COMPÁS,?"

III

Procuraré ser breve al recoger las interrogaciones que el excelente escritor y también estimadísimo compañero *Curro Guillén* se sirve hacer en el número 31 de "Gil Blas", contestando á lo por nosotros expuesto acerca del toreo "espatarrao", en LA LIDIA números 24 y 25.

¿Qué tiene que ver con todo esto el bueno de Castor Ibarra? ¿Por qué lo pone el señor Heredia como si fuese modelo de ma los lidiadores?

No, que los hay bastante peores. Se citaba al indicado espada al sólo objeto de refrescar la memo-

Cierto es que la instantánea no prueba el completo de una faena y que no todos los toros *piden* la misma lidia, pero no negará el buen compañero es un medio lícito, cuando se desea probar gráficamente la letra de la doctrina vaya ésta acompañada de aquellas instantáneas que mejor justifiquen el razonamiento que conviene exponer ante la vista del lector. Pues bien, al escribir nuestro artículo nos valimos de las ya publicadas—y créanos el Sr. Sassone que al no resultar un manarracho, por nuestro gusto ambos grabados hubieran ido sin la parte alta del cuerpo de los diestros que aquéllas representan.—¿Que lo atribuye usted á belmontismo...? Qué le vamos á hacer; probado tenemos que no sentimos idolatría por Belmonte ni por ninguno de los otros toreros. En nuestro sentir habría de corregir el triángulo va-

Y ahora vamos á lo fundamental de esta discusión—habla el Sr. Sassone—*Bache* ha seguido su serie de artículos, sin reparar en mi réplica del número 25 de "Gil Blas", donde yo decía: "Al toro que es pastueño, que toma francamente el engaño, que entra y sale bravo é ingenuo—y Dics me perdone este extraño ayuntamiento de palabras—hay que torearle con los pies juntos muy erguido, muy quieto el lidiador, mientras va y viene el bruto, dócil a los vuelillos del rojo pereal... ¿pero si el toro es indócil? ¿Si no le da la gana de acudir? ¿Si, por el contrario se ciñe o se revuelve en un palmo de terreno?..."

Claro que si el toro no se presta, lo primero que ha de hacer el diestro será corregir los defectos de aquél; pero, ahora, y contestadas á la ligera sus interrogaciones, allá va la nuestra después de dejar consignado que al haber nosotros leído la aclaración que según usted fué inserta en el número 25 de "Gil Blas" holgaba nuestro escrito en LA LIDIA del 13 de Septiembre.

La pregunta es esta: ¿Cuando se tratan asuntos de doctrina, no es lógico suponer al toro boyante, á la primera materia, sin defectos que corregir?—Disertando, pongo, por caso, acerca de la suerte de matar, porque á determi-



Emocionante cogida de Belmonte en el segundo toro de la primera corrida de Morón.

rios defectos—entre ellos los lances que ejecuta "espatarrao"—pero no negará el buen compañero que, el encontrar la instantánea de un torero con los pies juntos, se presta á muchas *cavilaciones*.



Belmonte pasando de muleta al quinto toro en la segunda corrida de Morón.

ria de nuestro ilustre contrincante, el estilo de torear de *Cocherito* quien, más que otro alguno, junta los pies al rematar las suertes haciendo creer á la *Galería* que sin abrir el compás, fueron ejecutadas aquéllas.

«El toreo ha variado completamente y hasta yo—que no soy viejo, sigue escribiendo *Curro Guillén*—aunque ya tenga frío el corazón y me blanqueen unas prematuras canas en la pelota que gasto por cabeza—he podido apreciar la revolución que se ha operado en el arte de torear».

Por ello precisamente y con harta frecuencia han de ejercer de "Dómine" los amantes de la pureza del arte; los que protestamos sea "cosa corriente y moliente las faenas de muleta en que el torero está más tiempo arrodillado que de pie... andando á mamporros con los toros, tocándoles los cuernos y los hocicos á cada lance, como lo hace hoy hasta el más bisoño de la grey novilleril".

El Sr. Heredia, insiste en acompañar la letra de su doctrina con la prueba gráfica de unas instantáneas...—escribe el Señor Sassone—. Mientras la instantánea no corresponda a un mismo tiempo, exacto del lance; mientras la fotografía no explique—y no pueda explicarlo, claro está!—las condiciones del toro, nada vendrá á probar. ¿Qué significá ese retrato de *Joselito* abierto de piernas y el otro de Belmonte erguido?...



Alcalareño pasando de muleta al tercer toro de la segunda corrida de Morón.

FOTS. SOLER

LA MUSA DE LOS TOROS

ELLA

Tienen sus ojos, de la estirpe mora la suave, misteriosa luz divina; y su grácil, morena figulina es de dulce ilusión evocadora.

Su cuerpo, de escultura tentadora, en esbelta cabeza se reclina; el sol alegremente la ilumina nimbando su belleza señadora.

Es la reina del barrio de Triana, de la andaluza tierra, soberana; la maja más hermosa de Sevilla;

la musa de los toros; sus blasones, despojos de amantes corazones, prendidos en la red de la mantilla.

RAMÓN MARIA MORENO.

nados toros haya que despacharlos valiéndose el lidiador de estocadas de recurso—¿vamos á defender en trabajos doctrinales que la manera de matar toros sea á la "media vuelta"?

Y termina el escribidor, pero buen compañero y amante entusiasta de la fiesta que le abraza con toda la consideración que usted merece.

Bache

Los revisteros sevillanos han insistido cerca de las autoridades para la resolución de los tres importantes puntos siguientes:

Que en todas las corridas se encierre, en calidad de reserva, un toro de la ganadería anunciada.

Que se insista, incluso reglamentándolo, en la prohibición de conceder orejas.

Que, dado el triste caso de morir en la plaza un lidiador, inmediatamente se suspenda la corrida, quedando á beneficio de los herederos del fallecido el valor de los toros que queden por lidiar.

La proposición (que de primeras fué presentada en Agosto de 1914) ha sido rechazada en sus casos primero y tercero.

Joselito en Salamanca

CONVERSACIONES

Es la hora del vermouth: cae el sol de plano sobre las calles madrileñas, y en derredor de las mesas de la terraza de un café céntrico se agrupan toreros, aficionados, elegantes...: no lejos, una orquesta callejera nos deja oír por centésima vez el cuplé de moda, una florista pretende engalanarnos el ojal con su mercancía, el limpiabotas nos importa con el ofrecimiento de sus servicios, el pobre lisiado, la gitana, el vendedor de periódicos, la vieja de los décimos... todos se acercan a nuestra mesa sucesivamente para empezar con su inaguantable cantinela y terminar pidiéndonos una aceituna: y allí sobre el mármol blanco y como al amparo de la copa en que el verdoso líquido reposa, las cuartillas me muestran su virginal albura brindándome un rato de trabajo: empuño el lápiz y me dispongo a dedicarte unas líneas, lector amable: ¡oh! pero es imposible... ¡cualquiera trabaja entre el tráfico enorme del movimiento callejero!... y lo dejo de nuevo para tornar a empezar de allí a poco: y cuando llevo escritas unas palabras oigo dos voces conocidas en el velador inmediato: miro y Fulánez, empedernido gallista de toros con Mengánez, aficionado e imparcial, que no se deja seducir por la orafina y conoce perfectamente el oro de ley: se cruzan entre nosotros los saludos correspondientes, y la conversación se generaliza. Yo, recuerdo que tengo que hacer algo para La Lidia y llevo a mis interlocutores al terreno que me conviene:

—¿Y qué me cuentan ustedes de lo de Salamanca?—les pregunto.

—Calle usted, por Dios—me responde Mengánez— es verdaderamente vergonzosa esa cuestión: en más tiempos no hubiera ocurrido una cosa semejante...

—¿Pero usted sabe lo que ha pasado?—interrompe Fulánez algo nerviosillo.

—Naturalmente: un corresponsal excesivamente celoso ha telegrafiado entusiasmos y manifestaciones que sólo en su mente existieron: y un alcalde y otra parte de la Prensa, protestan de ello en nombre de la verdad y de la cultura... todo lo cual no es sino una consecuencia del estado actual del torero...

—No, mi querido Mengánez, no—respondo yo—lo que ocurre es, que estamos constantemente hablando de que a los toreros sólo debe juzgárseles por su labor en el ruedo, y cuando llega la hora de poner en práctica tal consejo, le olvidamos bonitamente y nos damos a discutir un telegrama que sólo afecta a una consecuencia de esa labor...

—Ahí, ahí le duele—arguye Fulánez, gozoso de ver que le evita el trabajo de argumentar, haciéndolo yo por mi cuenta y riesgo.

—Así—continúa—en la ocasión presente hemos puesto a un lado la labor de Joselito en las fiestas taurinas, para ocuparnos de si había sido o no besado por sus admiradores, si había dado lugar a desórdenes en las calles y demás zarandajas por el estilo: y si no, veamos ¿cómo se ha portado "Maravilla" en la feria salamanquina?... amigo Mengánez...

—Hombre, no sé: tiene usted razón: atento al jaleo de los telegramas no he parado mientes en su labor torera...

—¿Y usted es el buen aficionado!—chilla Fulánez, viendo aproximarse la hora de la revancha sobre nuestro amigo.

—Sí, señor: lo soy: porque en mi época no sucedían estas confusiones.

—Porque en la época de usted no había telégrafo, señor mío—arguye un poco maliciosamente, el furibundo gallista.

—Lo que no había eran toros que...

Yo le atajo diciendo:

—Permitame usted: lo que no había era un tan grande florecimiento del torero: hoy

atravesamos la edad de oro de este arte: tenemos un artista de tanta intensidad alternativa—y permítaseme la frase— como Juan Belmonte y tenemos un joven Maestro tan enorme, tan inmensamente grande como Joselito: torea este último cualquier feria, la de Salamanca, por ejemplo, y arrebató a las multitudes una y otra tarde con la magia de su arte soberano: ¿tiene algo de extraño que el público arrebatado por la labor prodigiosa del artista extreme su entusiasmo hasta el punto más avanzado?: nada: Sevilla

arrojó flores al Trianero, como a una imagen sagrada, y la Iglesia no protestó por ello: ¿es lógico por lo tanto que el alcalde de Salamanca, en nombre de la cultura y el decoro de la capital, proteste de tales excesos?: no... ¿sucedió?: es consecuencia del entusiasmo y no debe de avergonzarnos: ¿no sucedió?: pues quitemos importancia a la falsedad del corresponsal y ocupémonos de la labor llevada a cabo por el torero en el ejercicio de su profesión...

—En realidad eso es lo que debe de hacer-

se — replica Mengánez momentáneamente convencido—y dígame, ¿cómo estuvo Joselito en Salamanca?

—Como en todas partes! ¡Colosal!—dice Fulánez entusiasmado.

—Con usted es imposible hablar de toros...

—No: corroboro yo—en esta ocasión Fulánez tiene razón que le sobra...

Aquí termina nuestra charla: Fulánez y Mengánez pagan y se alejan: y yo empiezo a escribir estas cuartillas, satisfecho, amigo lector, de haberte presentado a estos dos

buenos amigos míos; gallista el uno, viejo aficionado enamorado de su ya lejana época el otro, cuyas conversaciones serán a menudo trascritas en estas columnas, como ejemplo y enseñanza.

Al alejarse oigo que Mengánez, vuelve sobre el tema echando mano de sus conocimientos anecdóticos, y pretendiendo envolver a Fulánez con sus razonamientos: sólo pude oírle decir: "Toreó *Cara-ancha* una corrida del Duque..."

JOSE SILVA Y ARAMBURU

UN GRAN PASE DE BELMONTE



El trianero demostrando su enorme valor al dar un pase de rodillas.

Fot. Baldozero.

TAURINAS

TORERITO

A vuelta a los circos la sonrisa de Ricardo Bomba, y con la sonrisa, sus naturales causas y sus consecuencias, el valor reflexivo, la finura de estilo, una elegante preocupación, y el entusiasmo, por no decir el amor, de los públicos hacia la aérea figulina del torerito Calvache, a quien se debe el hallazgo de la sonrisa del Bombita aquél...

No se me olvidará nunca tu debut, Antonio. La tarde se dió en la arena como se daba en el anubarrado cielo otoñal, y tú no pudiste brillar, que faltaba sangre en los toros y en las alturas el sol. Recuerdo el regreso, en un clásico coche de casino, bajo el crepúsculo, y sintiéndonos acaosados por los tranvías que desbordaban de aficionados, que para ti tenían cara de juez.

Me gustó el corajillo con que rechazabas los aplausos...

Sin embargo, en la imborrable tarde del debut, ya quedó trazada por ti mismo, tu silueta de torerito. Y no se entienda que digo torerito porque no crea que has llegado a torero y hasta torerazo. Mi diminutivo significa una cariñosa admiración al muchachete que en la edad de los coleiales, y con su delicadeza de adolescente, ya ha emprendido y logra las hazañas de vencer a los toros.

El torerito es todo un torero. Ahí está Sevilla, que te repite las corridas, y ahí está tu bautizo de sangre...

Tus amigos, tus admiradores, deseamos nada más que sigas creciendo como hasta ahora. Acariciamos ya *in mente*, la oportunidad de tu llegada a la cumbre de los príncipes de la tauromaquia, cuando sea la sazón. Atraviesa sin prisas el noviciado, y sin dejar de recoger los laureles que te pertenecen. Cuando sea el momento, ocuparás tu lugar entre los grandes, por derecho propio. Belmonte desgarrándonos con la emoción, Joselito con la aristocrática frialdad de su academismo; Rafael, con sus sensualidades, y Pastor, el maestro, habían olvidado algo precioso ante la probabilidad de la muerte, la sonrisa de quien conoce y desdén el riesgo... ¡Y eres tú el torerito que ha resucitado la sonrisa aquella del Bombita aquél! Y su valor tan señoril, y la elegancia de la figura, y el puntillo de la honra, más que torera, personal... ¡Antonio Calvache, el torero bautizado con champagne!

FEDERICO GARCIA SANCHEZ

NOTICIAS

El día 28 del corriente torea Joselito Miuras en Sevilla; el 1.º de Octubre lidia toros del mismo D. Eduardo en Granada; y en la fecha intermedia, 29 de Septiembre, sin duda para descansar, dará cuenta en la tierra de la Giralda de seis bichos de Santa Coloma. ¿Tendremos tanta suerte los madrileños como los sevillanos?...

El menor de los hijos del Gallo (que con la corrida del 21 en Valladolid ha toreado la ochenta y tantas), acaba de firmar la número 100, que se celebrará el 16 de Octubre en Barcelona, y en la que, alternando con su hermano Rafael, estoqueará reses del nuevo ganadero D. Antonio Fuentes.

Además Joselito se ha visto obsequiado musicalmente con un pasacalle-canción titulado "Joselito Maravilla", letra de Vicente Castro Les, música del maestro Luis Romo, que, según los que le han oído, es digno del muchacho, así en los cantables como en la partitura.

ESCRITORES TAURINOS QUE NO SON REVISTEROS

Federico García Sanchiz es muy conocido de todos los lectores de LA LIDIA. Claro está que en la fotografía que sirve de cabeza á estas mal pergeñadas líneas, como sombrea su espaciosa frente ese amplio *velador*, estilo cordobés, creerán ustedes que anunciamos su debut en la plaza de Tetuán; pero á poco que se fijen verán que nuestro querido colaborador conserva aun esos hermoso y donjuanesco rizados que le han puesto más de una vez en el trance de tomar la alternativa... en el arte de sortear citas femeninas. Porque Sanchiz, ese simpático valencianito, con su eterno traje negro y su constante sonrisa, evocadora de la de aquel pundonoroso torero que se llamó *Bombita*, es un *terrible*. Con su sonrisa peculiar las anima; con su charla las enloquece; con sus rizados tufos, las enamora; con su literatura colorista, que tiene tantos matices cuantas son las variantes de la tonalidad de los campos valencianos, las entusiasma. Sanchiz es el escritor *sine qua nom* por y para la mujer aficionada á toros. Nadie como él sabe excitar la sensibilidad femenina, que se manifiesta con todos los esplendores de su pujanza ante la fiesta del valor, de la sangre y de las flores.



Sanchiz será eternamente el trovador prosista de nuestra hermosa fiesta nacional.

MÁXIMO GIM

LOS GANADEROS

La condición de aficionados y el amor propio que deben ser cualidades inherentes al que se dedica á la cría de reses bravas, han dejado el puesto á un mercantilismo sin conciencia, efecto natural del alto precio alcanzado por los toros, que es necesario combatir con energía y obligar á esa Asociación creada para beneficio de los interesados, que extienda su gestión á evitar corridas de *chotas* con el nombre de toros y exija de sus asociados, toros de tamaño, buena presentación y edad reglamentaria.

No es justo culpar sólo á los toreros, hay que decir la verdad, porque el ganadero, persona independiente y de posición desahogada, que permite su nombre impreso en grandes letras en los carteles como garantía de que se lidiará una corrida de toros y manda una *becerrada indecente* cobrando 10.500 ó 12.000 pesetas, carece de dignidad profesional y debiera adjudicársele un adjetivo de gran dureza, porque bueno sería llamar con su verdadero nombre al negocio con beneficio directo y engaño manifiesto impreso y público. Puede disculparse el error en la bravura de los toros, pero no las deficiencias en tipo y presentación, y es acción poco noble obrar así, seguro de la impunidad ya que público y prensa acostumbran á descargar su indignación contra toreros y empresarios y por excepción se dedican cuatro renglones á censurar al ganadero. Generalmente en las revistas taurinas no se dá importancia á los toros y en las telegráficas con extraordinaria frecuencia se prescinde hasta de publicar el nombre de la ganadería á que pertenecen citando sólo las faenas de los espadas.

Las corridas de toros son como un pastel de perdiz, sin perdiz, es decir, que falta el elemento principal, *el toro* y no es pretender la lidia de *elefantes ancianos*, no, sino toros con tipo, sin exageraciones, como corresponde al precio á que se pagan.

Los diestros desearán corridas terciadas y suaves, pero tan chicas que resulte ridículo cuanto hagan sin dejar de tener un peligro real y efectivo cuando sale un becerro nervioso que no se deja torear, seguramente no las quieren y se juegan porque al ganadero es muy cómodo cobrar siete mil reales por un animalito que en novillada vale menos de la mitad y en el matadero no llegaría su importe á 350 pesetas.

Salvo honrosas excepciones, Veragua, Miura, Pablo Romero, Palha, Ureola y algún otro, la mayoría de los ganaderos echan á la plaza como toros, cuantos machos paren las vacas, y se da el caso que ganaderías largas no venden ni una sola novillada. ¿No tienen toros de desecho?

A. DURÁ

CONFECCIÓN ARTÍSTICO-PERIODÍSTICA

DE REVISTAS ILUSTRADAS
CATÁLOGOS INDUSTRIALES

AGENCIA GRÁFICA DE INFORMACIÓN

GRABADO ARTÍSTICO-TRICOLOR
Y BICOLOR-GRABADO EN NEGRO

Las autoridades asesoradas por aficionados independientes y con el informe de los veterinarios á la vista, son las llamadas á intervenir enérgicamente en esta cuestión y terminar con los abusos que se cometen con el público.

Cuando unos cuantos gobernadores suspendan varias corridas de feria, por falta de buena presentación de los toros, sin preocuparse de los innumerables perjuicios que puedan ocasionarse y atendiendo sólo al deber primordial de no permitir el engaño del público, se habrá dado un paso de gigante en favor de la afección.

La idea iniciada de exigir un peso mínimo á los toros es buena, y yo, el más modesto de los aficionados, me permito hacer un llamamiento á todos los escritores taurinos, para que tanto en la prensa diaria, como en la profesional, desarrollen una campaña para conseguir se imponga reglamentariamente la condición de no lidiar toros que tengan menos peso del determinado, mínimo que podría fijarse por una comisión de aficionados asesorados por personas técnicas.

Con la base del peso y ampliando el reconocimiento de los veterinarios, con la comprobación de la edad de los toros después de muertos, y castigo al ganadero que lidie toros con menos de cuatro años cumplidos á que durante un período de dos ó tres años, no pueda autorizarse en aquella plaza cartel en que figure su nombre, se conseguiría ver *corridas de toros*. Pueden aceptarse los toros de cuatro años bien criados, que se han lidiado siempre con buen resultado y sería demasiado exigir radicalmente que fueran cinco años, por los perjuicios que de momento podrían causarse por falta de ganado en condiciones para tantas corridas como se celebran en España.

Ocasión oportuna la presente, que por aumento considerable del número de ganaderías la producción excede al consumo y ya el año anterior sobraron corridas, en el actual sobrarán más, por lo que abundarán en los cerrados toros grandes y con edad, no sería difícil obtener brillante éxito para la temporada del próximo año 1916.

También facilitará mucho la labor el descontento iniciado entre algunos ganaderos que ven la ineficacia de la asociación para defenderlos de las imposiciones de las dos figuras principales de la época presente del toreo, que ejercen de hecho una dictadura inexplicable sobre un grupo numeroso de personas de posición y cultura que representan una mayor fuerza y que mansamente la sobrellevan sin otro beneficio que el obtenido por una docena escasa de ganaderos favoritos.

LOZ

22 Septiembre 1915.

La letra con sangre entra

En ningún caso cumple este aforismo como en el aprendizaje de los toros. A diario se reciben noticias de cogidas graves ocurridas en los pueblos más ignorados de España, donde modestos toreros vierten su sangre, pensando tan sólo en escalar la cumbre. No es extraño, pues, que cuando llegan arriba exijan, y en los instantes de clamoroso triunfo lo olviden todo.

El mayor deseo de estos modestos muchachos es vestirse de luces en la plaza de Madrid, única que da patente de maestros. Y si tú, lector querido, vieras de cerca la amargura del torero que después de colgarse, por esos pueblos un día y otro de los pitones, perforadas sus carnes y regando los suelos de las plazas improvisadas, fracasan luego cuando toream ganado bravo, sentirías conmiseración y hasta disculparías sus torpezas. Cualquiera indecisión se nos antoja cobardía, y aquel que es valiente, como lo acreditan sus veinte cicatrices, sale humillado, dolorido, derrotado y maltrecho, ya que al encerrarse con ganado de casta, pronto en la acometida y pegajoso para las suertes, no supo hacer lo que con otros toros mansos y sin divisa; lo que por las plazas pueblerinas hizo para electrizar á los públicos que entusiasmados le aclamaron.

Después del fracaso, otra vez á luchar con la misma obcecación hasta triunfar ó quizá morir sobre los pedruscos de la plaza ignorada, desde donde no ha de llegar la noticia de su muerte, que al llevarse uno de sus favoritos queda esperando otro desgraciado.

LIAÑO

Impresiones de una aficionada á la fiesta

LOS TOREROS

Para mi buen amigo y paisano, Santiago Mataix.

—Hasta mañana, Rodolfo—dije á Gaona al terminar la cena en el hotel donde ambos nos hospedábamos.

—La verdad; he de confesar á ustedes que hasta ese momento yo tuve siempre de los toreros un mal concepto por lo que se refiere á su trato social... ¡Serán tan ordinarios!—pensaba—¡hay acerca de ellos tantas leyendas referentes á sus conquistas, á sus amores y acerca de éste sobre todo!

Pero después de presentarme al torero mejicano pude apreciar en él una finura tan extraordinaria y una corrección tan exquisita, que he de confesar que rectifiqué mi opinión.

Durante la cena se habló, ¿cómo no? de los toreros del día. Discutimos acerca de los méritos de cada uno. Yo afirmé que el torero de mi predilección era Joselito Gallo.

—¿Y eso por qué?—preguntó Gaona.

gida del fenómeno. Los comentarios giraban alrededor del triunfo de Gaona y de Belmonte.

...

—¿Qué tal le ha parecido mi toreo?—me dijo el mejicano de regreso en el Hotel.

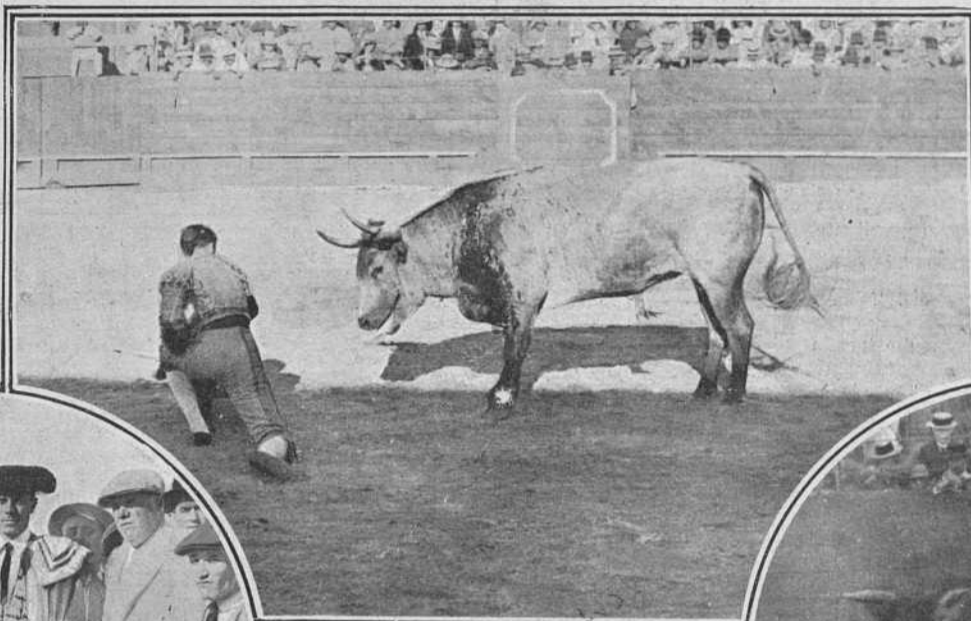
—¡Admirable!—contesté.—Con decirle que he visto hoy en la plaza (aunque yo no entiendo) unos pares de banderillas que puso usted, como no los vi jamás. Lo digo sinceramente, sin adulación, tal como lo siento. Lo único que me ha parecido digno de censura es algo así como... vamos, ¡vanidosillo!, que adopta usted posturas rebuscadas y luego deja caer la melena sobre la frente con conocimiento de causa, buscando el efecto.

Al terminar la segunda corrida, volvió á hablarme Gaona.

y una vieja esbelta y digna... ¡Es el Papa que vuelve!

¿Conocéis á sus dos acompañantas?: es la joven una buena amiga de los aficionados: con *Guerrita* visitó los cosos españoles, plasmó más tarde en la sonrisa y la gracia del diestro de Tomares, y acompaña hoy á José Gómez sin apartarse de su vera: va con él á las Plazas, abandona cuando la corrida termina su mantón y su mantilla, toma el tren con su inseparable dueño, y al siguiente día luce de nuevo su garbo y gentileza ante otros públicos y sobre otras arenas: Madrid, Sevilla, Córdoba, San Sebastián... pueden decirlos cómo se llama: es la alegría de los toros.

¿La otra?... ¡oh! ¡la otra!: la otra lleva en sus canas una formalidad insuperable: aquella, eterna moza, alegre como un cascabel, y libre como un pájaro, hace también partícipes de sus favores, á otros diestros, de vez en cuando: es amor lo que ella da, y por consiguiente inconstante y veleidosa se muestra: ésta, por el contrario, sería, severa, amiga, aliada más bien de *Lagartijo* "el Califa", de Rafael segundo, de Vicente Pastor, sólo seriedad y grandeza presta: pocas veces fué en compañía de la loca chiquilla que ahora la acompaña: es la Ciencia taurina.



Joselito dando un magnífico pase de banderillas en el primer toro de la segunda corrida de Morón.



Gallito y el aristócrata aficionado D Carlos Pikman, antes de hacer el paseo en la primera corrida de Morón celebrada el 17 Septiembre.

—Porque su figura, la elegancia de que hace derroche en el ruedo y su manera de torear, me entusiasman.

—¿Me ha visto usted á mí torear?

—Como este año, que es cuando he ido á todas las corridas, no ha toreado usted en la plaza madrileña...

—Pues hoy me verá usted, y le ruego me honre aceptando el capote de paseo. Pero necesito que al terminar la corrida, cuando yo la pregunte su opinión acerca de mi trabajo, sea usted sincera.

—Lo seré.

—¿Le gusta á usted el toreo de Belmonte?

—No. Es demasiado trágico, y á mí no me gusta sufrir en ningún espectáculo.

El torero subió á su cuarto á vestirse. Fui á mi habitación á ponerme la mantilla, y transcurrida una hora, acompañada por mi hermano, nos dirigimos á la plaza. Las mujeres burgalesas, ocupando infinidad de coches que desfilaban por el paseo del Espolón. Nosotros, tras esperar inútilmente un carruaje, tuvimos que ir á pie á la plaza. Las únicas localidades de que pudimos disponer fueron dos barreras de sol.

El regreso de los toros fué triste; estaban los ánimos de todos abatidos por la co-

—Hoy no he tenido suerte, ¿se ha fijado usted?

—Sí, me he fijado; y por cierto que no me gustó, ¡quizás tuvieran la culpa los toros! ¿no?

—¿Puede que haya usted acertado!

—Y yo lo siento, porque toda la desgracia que usted ha tenido, á pesar de tener yo el capote de la suerte, se ha convertido en fortuna para nosotros por haber conseguido barreras de preferencia y automóvil para el paseo, donde á pesar de ser una capital severa y triste, se ve á las mujeres luciendo la mantilla española y adornando su pecho con muchas flores...

Esta fué mi impresión después de haber hablado por vez primera con un matador de toros.

PEPITA REYES

N. de la R.—Publicamos con mucho gusto estas cuartillas que nos envía una distinguida señorita, y sería nuestra satisfacción completa si las plumas femeniles no dieran ocasión de insertar en todos los números la impresión de las mujeres en las corridas de toros.

IMPRESIONES EL PAPA VUELVE

Griterío ensordecedor... acelerado rodar de coches que al Circo se dirigen... el sol que alumbra radiante, aunque unas insistentes nubecillas—antijoselistas, sin duda—se empeñan en que se oculte... violento latir de corazones... afición que renace... un auto veloz en que un torero de gris y oro ataviado, con cara de niño y hechos de hombre, enfla la anchurosa avenida de la morisca Plaza, sentado entre una moza simpática y gentil,

Joselito colocando un gran par al quiebro en el quinto toro de la primera corrida de Morón.

FOTS. SOLER

Minuto más tarde, las cuadrillas cruzaban el ruedo: una ovación las saludaba, el sol se asomó un momento, grandiosidad... esbeltez ¡es el Papa que vuelve!

Durante la lidia del quinto toro hubo momentos en que los manes de los viejos Maestros, flotaron en el ambiente: fué en la primera vara, cuando el niño de Gelves salió galleando con incopiable estilo: yo os juro que vi aparecer la tez cetrina del padre del astro, del gran Fernando Gómez, á través de una oscura nube: ¿sonreía?: no, lloraba de alegría... la Ciencia y el Clasicismo habían aunado en un chiquillo de veinte años. Fué luego, cuando banderilleó con gallardía y gentileza. *Lagartijo* aplaudió desde su retiro. Y fué, por último, cuando con elegancia inimitable, esbelto, airoso, suave y valiente, toreó por naturales, dominador y grande: cuantos fueron en el toreo se asomaron al ancho ruedo en luz bañado, y exclamaron á una: ¡olé!... ¿no sentisteis como batir de alas en aquel momento sublime?...: yo sí.

Aplausos... entusiasmo... alegría... ciencia... clasicismo: ¡es el Papa que vuelve!

J. SILVA ARAMBURU

POR TELÉGRAFO

Las corridas de la semana en provincias

SALAMANCA, 21.

Primero.—Negro y bravo. Limeño veroníquea. (Aplausos.)

El bicho toma cuatro varas por tres caballos muertos.

Limeño clava par y medio de banderillas, buenos. Con la muleta, breve y muy enterado. Una estocada entera. (Palmas.)

Segundo.—Negro. *Algabeño* veroníquea bien. (Palmas.)

Algabeño muletea entre los pitones. (Aplausos.)

Algabeño lo mata de un superior volapié. (Ovación.)

Tercero.—(Continúa la ovación a *Algabeño*.)

Negro, de hermosa lámina.

Limeño torea bien y mata al toro de dos pinchazos y media estocada buenisima. (Aplausos.)

Cuarto.—Rojo.

Algabeño hace dos quites inmensos en una caída descubierta de un picador y otro coleado, por lo que salva la vida a otro. (Ovación.)

Algabeño da pases por bajo, y media estocada superior que mata. (Ovación y oreja.)

Quinto.—Negro, bravísimo. (Ovación al ganadero.)

Limeño clava un par inmenso. Repite su hermano con otro regular.

Limeño muletea muy bien, desde cerca, y valiente. El cornúpeto sigue bravísimo. La faena es superiorísima. (Aplausos.)

Da pases de rodillas y molinetes ceñidísimos. (Aplausos.)

Dos pinchazos entrando derecho y una estocada entera. (Aplausos.)

Al arrastrarse el toro se repite la ovación al ganadero, y prolongada al matador.

Sexto.—Colorado, de hermosa lámina.

Algabeño veroníquea ceñido. (Aplausos.)

Algabeño muletea bien y da media estocada. (Aplausos.)

La corrida ha dejado satisfechos a los salmantinos, por la labor realizada de *Algabeño II* y *Limeño*, que aun siendo de segunda fila pueden considerarse de primera categoría por el deseo constante y las faenas y estocadas realizadas durante la corrida.

OVIEDO, 21.

Malla se niega a torear a causa del mal estado del piso, y el público protesta.

Primero.—Berrendo en negro.

Celita, de plomo y oro, muletea valiente y cerca. Al iniciar un molinete sufre un desarme.

Comienza a llover.

El toro cae de una estocada buena. Lo remata el puntillero. (Ovación, oreja y rabo.)

Segundo.—*Vinatero*, negro, listón.

Posada, al lancear, es volteado y se retira.

Malla es aplaudido en el quite.

En la enfermería dicen que Posada sólo tiene un varetazo.

Rianito clava un excelente par. *Josepe*, cumple. Malla, de tabaco y oro, da pases naturales sobre la derecha y un molinete.

Un pinchazo sin soltar, y entrando derecho atiza un volapié magno. (Ovación y oreja.)

Tercero.—*Donoso*, negro zaino.

Malla da una larga cambiada de rodillas y luego veroníquea bien. (Ovación.)

Después el diestro coge las banderillas y cuelga un par excelente al quite. (Ovación.)

Repite con otro al cuarteo.

Con la muleta inicia un pase de rodillas y luego da otro en redondo, sufriendo un desarme.

Con media estocada delantera, un pinchazo hondo, otro, y un descabello a la segunda, termina su cometido. (Aplausos.)

Cuarto.—Recortado, negro listón.

Cae el diluvio.

Los banderilleros cumplen.

Malla muletea descálzo.

Da pocos pases y una estocada baja. Luego descabella.

Quinto.—Sale en medio de un diluvio.

Catalán, retinto obscuro. *Celita* despacha como puede, y teniendo en cuenta las malas condiciones del piso se suspende la corrida.

Después de una larga conferencia entre Malla y el presidente continúa la fiesta.

Sexto.—*Riojano*, negro. Malla veroníquea, siendo ovacionado.

Malla, con la muleta, emplea pases buenos, por alto, naturales y molinetes. (Ovación prolongada.)

Aprovechando entra recto para dejar una estocada entera que mata. (Ovación, oreja y sacado en hombros.)

LOGROÑO, 21.

La plaza está completamente llena.

Primero.—Toma tres varas por dos jacos muertos.

Gallito lucido en quites.

Joselito, con la muleta, hace una faena breve, lucida y de maestro.

Una estocada desprendida y un descabello dan fin a la labor. (Aplausos.)

El segundo es fogueado por manso.

Belmonte hace una faena de muleta valiente y mata al bicho de dos pinchazos, y una estocada delantera. (Palmas.)

Tercero.—*Saleri* veroníquea bien. (Ovación.)

Los maestros, bien en quites. (Aplausos.)

Saleri torea de frente por detrás. Los banderilleros cumplen.

Saleri hace una buena faena. Atiza una estocada que escupe el toro, y luego agarra una perpendicular, que basta.

El puntillero moja dos veces. *Saleri* es ovacionado.

Cuarto.—Joselito veroníquea ceñido.

El bicho toma cinco varas.

A petición del público toma los palos Joselito y clava un par de frente, y los peones, dos.

Joselito, con la muleta, hace una gran faena, llena de filigranas, de su repertorio, da un pinchazo y una buena estocada.

Quinto.—Admite cinco varas y mata tres caballos. Belmonte, al torear, sale perseguido.

Con el acero da una estocada ladeada. (Silencio.)

Sexto.—Bravo; toma seis varas, derribando una vez.

Saleri torea bien por verónicas y recibe varias ovaciones; hace una faena superior, con pases de rodillas, y mata de un volapié colosal. (Ovación y oreja.) Fué sacado en hombros.—C.

LOGROÑO, 23.

La entrada buena a pesar de la lluvia.

Primero.—*Celita* veroníquea regular.

El maruso con la muleta hace una faena valiente y mata de media estocada superior. (Ovación y oreja.)

Segundo.—Manso y fogueado.

Algabeño hace una faena desconfiada.

Pincha bien. Luego deja media estocada delantera y descabella.

Tercero.—*Celita* veroníquea regular.

Celita hace una faena valiente y mata al toro de una estocada buena. (Palmas.)

Cuarto.—*Algabeño* torea bien por verónicas.

Después de hacer una lucida faena de muleta da una estocada superior, y descabella a pulso. (Aplausos.)

Quinto.—*Celita* lancea muy bien.

Celita brinda en el centro de la plaza, y muletea incierto, pero muy cerca.

Mata de media estocada superiorísima. Aplausos y la oreja.)

Sexto.—Toma seis varas y mata un jaco.

Algabeño muletea brevemente, y mata al bicho de media estocada y una entera buena. (Ovación.)

FREGENAL, 24.

Cuatro toros de Gregorio Campos para Curro Posada, actuando de sobresaliente José Rodas con obligación de matar el último.

Los toros fueron bravos y nobles en todos los tercios sobre todo el tercero que fué ideal y le tocaron las palmas al ser arrastrado.

Currito Posada tuvo una gran tarde, pues aprovechó el buen género que le salió y se hartó de hacerles cosas a los toros, toreó por verónicas y de frente por detrás de manera colosal, hizo quites y banderilleó superiorísimamente a los toros tercero y cuarto escuchando grandes ovaciones.

En el primero hizo una gran faena de muleta y le tumbó de un volapié inmenso. (Ovación y oreja.)

Al segundo le toreó muy valiente y eficaz, y despachó de media superior y una entera que mató sin puntilla. (Gran ovación, las dos orejas y el rabo.)

Con el tercero hizo la mejor faena de la tarde, dió pases naturales, de rodillas, molinetes, en fin, todo el repertorio y coronó tan estupenda labor con un volapié enorme que tiró al toro patas arriba al medio minuto.

El público puesto de pie en medio de un entusiasmo delirante pedía el toro para el matador, y el presidente le concedió las dos orejas y el rabo. Posada dió dos vueltas al ruedo y después tuvo que salir a saludar desde los medios.

José Rodas muleteó el último demostrando no ser ningún lila y le despachó de una estocada superior. (Ovación y oreja.)

Paró superiormente a los toros tercero y cuarto, y fué sacado en hombros lo mismo que Posada.—C.

VALLADOLID, 23.

Con un lleno formidable comienza la primera corrida de fería.

Primero.—Se protesta por ser el bicho pequeño. Bravo, pero sin poder, admite seis picotazos.

Después de parcaño, Gaona hace una gran faena, en que sobresalen pases de rodillas. Intercala luego un molinete, y toca el testuz. (Ovación.)

El mejicano atiza después una gran estocada.

Rueda el cornúpeto. (Ovación.)

Segundo.—Grandote, basto

Joselito veroníquea superiormente.

El bicho es manso.

Los banderilleros cumplen.

Joselito, con la muleta, da soberbios pases de rodillas y molinetes, acariciando al bicho en el testuz, como si fuese un toro bravo.

Sufre una tremenda colada, de la que se salva con vista y sabiduría.

En cuanto puede, hábilmente, larga un sablazo. El toro se acuesta.

Tercero.—Chiquito, fino.

Belmonte intenta sujetarlo con cinco verónicas de las suyas.

El bicho, que no tiene poder, toma seis varas y mata un caballo.

Belmonte, con la muleta, emplea colosales pases de todas clases. (Ovaciones delirantes.)

Un pinchazo bueno y una gran estocada.

El toro rueda sin puntilla. (Ovación y oreja.)

Cuarto.—De bonita lámina, cárdeno.

Gaona torea por caoneras muy bien.

El bicho toma ocho varas.

Los maestros, lucidos en quites. Gaona clava un buen par al cuarteo. Repite por el lado contrario superiormente.

Coloca luego otro igual. (Muchas palmas.)

Con el trapo rojo hace una faena algo movida. Se confía luego y da un gran pase de pecho.

Sentado en el estribo remata un pase muy confiado.

Da un pinchazo en hueso. Otro, quedándose al toro. Después larga una estocada desprendida. (Palmas.)

Quinto.—Fino, bravo, blando.

Joselito lo lancea superiormente.

El bicho toma cinco varas por dos jacos muertos. Joselito clava un buen par al cuarteo.

Con la muleta pasa movido pero cerca.

Aliviándose larga una estocada tendida, rematándolo con la puntilla. (División.)

Sexto.—Grande, bastote.

Toma cuatro varas y mata un caballo.

Belmonte, con la muleta, da un soberbio pase de pecho, luego tres más muy cerca y deja una estocada un poco caída de la que rueda el toro. (Ovación.)

VALLADOLID, 24.

Primero.—Pacomio veroníquea soberbiamente.

Con la muleta está cerca. Da un molinete. Se agarra a los cuernos.

Un pinchazo bueno, hondo, y un descabello a pulso. (Muchas palmas.)

Segundo.—Manso.

Joselito, con la muleta, le arregla la cabeza hasta convertirle en un borrego. Da pases de rodillas, jugueteando. Se agarra a los cuernos. (Palmas.)

Un pinchazo bueno. Sigue empapando por bajo, apoderándose del bicho.

Con coraje deja un gran pinchazo al hilo de las tablas. Otro tendido a toro parado y descabella.

Tercero.—Belmonte lancea bien y oye aplausos. Belmonte encuentra al cornúpeto quedadísimo y hace una faena incolora y breve, pero apretada, tratando de sujetar.

Entrando con fe deja una estocada en la cruz algo caída, y el toro rueda sin puntilla. (Ovación.)

Cuarto.—Mansurrona al principio y termina el tercio con bravura.

Con la muleta Pacomio está valiente, estrechándose mucho; sujeta bien al bicho.

Arrancando bien al volapié larga un pinchazo. Luego media estocada, saliendo por la cara, y descabella a pulso. (Palmas.)

Quinto.—Sale suelto.

Joselito, a cuerpo limpio, juguetea con las banderillas, arrojándole el toro al resbalar. Cae al suelo y para una cornada con la mano. (Gran emoción.)

Se levanta tranquilo y deja un gran par. (Ovación.) Repite con otro igual. (El delirio.) Otro magnífico. (Apotheosis.)

Con la muleta da un gran pase en redondo. Luego intercala pases de todas marcas. (Toca la música.) Faena inmensa.

Entrando bien da un gran pinchazo. Otro igual, entrando con coraje. El toro dobla. (Ovación prolongada y la oreja.)

Sexto.—(Signe la ovación a Joselito.)

Belmonte, sin arrancar aplausos por las malas condiciones del bicho, que cada vez está más manso, muletea al morlaco.

Un pinchazo. El toro tiene la cabeza por las nubes. Otro igual y el bicho dobla.